



**PABLO MESSIEZ/CENTRO DRAMÁTICO NACIONAL/  
BUXMAN PRODUCCIONES**

*Los días felices*

NOV·VIE	NOV·SÁB
<b>21</b>	<b>22</b>
SALA A	12:00H



**Junta de Andalucía**  
Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES



## El valor de la resistencia

original

Fernanda Orazi, enterrada entre escombros, interpreta a Winnie.



Fernanda Orazi, enterrada entre escombros, interpreta a Winnie. / M.G.

\*\*\* **'Los días felices'**. Pablo Messiez / Centro Dramático Nacional / Buxman Producciones. Autor: Samuel Beckett. Versión y dirección: Pablo Messiez. Intérpretes: Fernanda Orazi y Francesco Carril. Iluminación y vídeo: Carlos Marquerie Escenografía y vestuario: Elisa Sanz. Espacio sonoro: Óscar G. Villegas. Lugar: Teatro Central. Fecha: Sábado 21 de noviembre. Aforo: El permitido.

Como premisa, hay que decir que, en estos momentos, presentar un título como **Los días felices** es un acto indudable de valentía. En primer lugar, porque es, sin duda, una de las grandes piezas de **Samuel Beckett (1906-1989)**. Su originalidad formal impide encuadrarla en un movimiento literario concreto y **su humor, irónico y corrosivo**, es absolutamente inimitable e inconfundible.

En ella, como en toda su obra, el autor logra expresar, en un equilibrio perfecto, su convencimiento de **la inutilidad de nuestra existencia** en un mundo absurdo o, cuanto menos, incomprensible, y **el apego feroz a la vida** que todos podemos sentir, incluso en las condiciones más extremas.

Una contradicción que hace que **su teatro exija**, por un lado, **unos actores y unas actrices poliédricos, descomunales** y, por otro, **un público abierto, capaz de acompañarlos sin prejuicios**, a sabiendas de que no va a pasar absolutamente nada. Aunque, como en este caso, aparezca una pistola en escena, no hay, en efecto, ni un solo suicidio en las obras del escritor irlandés.

**Los días felices se estrenó en Nueva York en 1961** y, al contrario que *Esperando a Godot*, frecuente ejercicio en las escuelas de teatro, solo grandes actrices se han atrevido a afrontarla desde entonces. Valgan como ejemplos la interpretación de **Madeleine Renaud** en París, la de Giulia Lazzarini en el Piccolo de Milán (con dirección de Strehler) en 1982 y, en España, la primera de Maruchi Fresno (1964), o, posteriormente, la de **Vicki Peña**.

El autor y director argentino Pablo Messiez, invitado habitual del Teatro Central, siempre se había declarado admirador ferviente de la pieza y, cuando al fin se decidió a montarla, con la participación del Centro Dramático Nacional, **no podía elegir a otra actriz que no fuera Fernanda Orazi**, con quien ha trabajado nada menos que en nueve ocasiones. En ella y en las

luzes de Carlos Marquerie ha confiado el director la parte principal de este trabajo que **vio la luz en el Teatro Valle Inclán de Madrid en febrero de este año**, pocos días antes de que nuestro mundo, esta vez el de todos, adquiriera tientes casi tan absurdos como los de las ficciones de Beckett.

Orazi, más joven y más delgada que las otras Winnies, asume el reto de interpretar a **una mujer enterrada hasta la cintura** en una montaña de hierba seca que Messiez y Elisa Sanz han convertido en **una montaña de escombros ardientes** bajo un sol abrasador. En el segundo acto, Winnie se habrá hundido en ella hasta el cuello.

En esa situación que nada explica ni justifica, con la única compañía, al otro lado del montículo, de su marido Willie -magnífico **Francisco Carril** en sus breves apariciones-, Winnie no admite su derrota y con una férrea voluntad **se dedicará a repetir neuróticamente los mismos gestos** que hacía en otros tiempos, en sus días felices; a recordar versos e historias antiguas, a hablar, hablar y hablar. Durante una hora y media nos arroja **un verdadero aluvión de palabras que no tienen otro fin que el de llenar el vacío**. El de sus días, transcurridos entre los dos timbres que la hacen dormir y despertarse, y el vacío de su vida, que no deja de ser también la nuestra.

Su apego a la vida le hace crear **un muro de resistencia inquebrantable**. Tan sin resquicios que el personaje, a pesar de las magníficas dotes de una Orazi que nos recuerda mucho a la rubia simplicidad de Marilyn Monroe, se convierte casi en un estereotipo en el que muchos **no logramos encontrar ese sutil hilo beckettiano que une lo trágico y lo cómico** -se oyeron pocas risas en la sala-, la fuerza y la fragilidad; ese equilibrio que, sin llegar nunca al desgarrar o a la sensiblería, mantiene en vilo al espectador. Eso que hace de *Los días felices* la pieza de un Nobel.

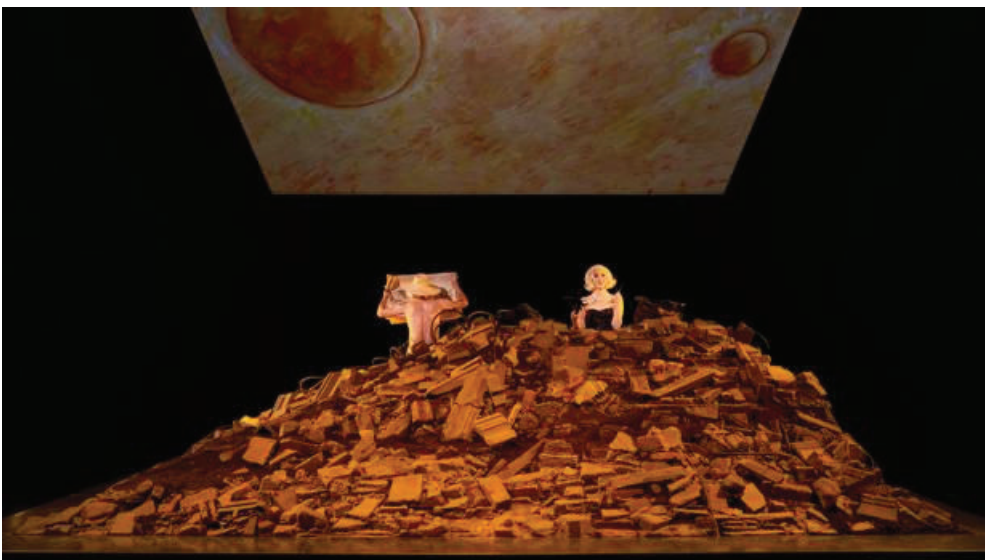
## Crítica de teatro Beckett en el Teatro Central de Sevilla: Restos de razón La gran Fernanda Orazi colorea con su acento argentino este monólogo vibrante y complejo de Samuel Beckett

Alfonso Crespo • original

Puede que el optimismo según **Samuel Beckett** sea esto, una mujer parlante cada vez más enterrada en la escombrera que habita y un hombre mudo reptando por esa misma montaña de desperdicios, alargando su ambigua mano hacia ella. En «Los días felices», según Messiez, se respeta una «idea fuerte beckettiana» que trasciende toda la **quincalla simbolista** y existencial en la que los solemnes enterraron la obra del irlandés: la conversación, el diálogo, como expectativa. Uno lanza una palabra al aire a la espera de que alguien, a nuestra espalda, responda. Todo lo cómico y lo dramático nace aquí de ese anhelo, hasta el punto de que da igual lo que se diga, pues quizás sólo se haya hablado para asegurarnos de no estar definitivamente muertos.

Esa fe en la **palabra** —que se materializa cuando adviene la contestación pospuesta, que a veces nos sobrecoge después de un silencio sentido como fatal— nace a partir del desmenuzamiento de su expresión y contenido. Ahí está **el desafío** que debe acometer **Winnie**, la mujer entre cascotes, hablar sin decir, hablar por si acaso, y del que sale airosa la gran **Fernanda Orazi**, quien colorea con su acento argentino este **monólogo vibrante y complejo**, sobre todo por tratarse más de amueblar una atmósfera sonora que de confesar una vida o deletrear un estado anímico. Orazi debe, como los astros que calientan este mundo de postrimerías, de restos y cochambre, generar con su voz un ritmo más con el que acompañar a los ciclos naturales; uno nuestro, como la respiración, condenado sin piedad a la extinción y por ahora asustado por los timbrazos del despertador que hace nacer el tiempo cada día. «Todo sigue, pero nunca del todo», de ahí la condena a la degradación a la que se opone, nos parece, **Winnie**, quien modula y hasta «pone» voces para llamar la atención de su Willie y, de paso, la nuestra, pues también «Los días felices» tiene que ver con eso, con los procesos de una actriz, de una mujer, hasta que reconoce sentir nuestras miradas y poco a poco se va creciendo contra todo pronóstico, contra toda razón.

Producción: Pablo Messiez, Centro Dramático Nacional, Buxman Producciones. Autor: Samuel Beckett. Dirección y versión: Pablo Messiez. Escenografía y vestuario: Elisa Sanz. Espacio sonoro: Óscar G. Villegas. Intérpretes: Fernanda Orazi, Francesco Carril. Fecha: Sábado 21 de noviembre. Lugar: Teatro Central.





# Una versión de 'Los días felices' muy poco feliz

**El Teatro Central trae a Sevilla la versión de Pablo Mesiez de 'Los días felices', que estaba programada para el pasado abril y hubo de ser suspendida a causa del confinamiento.**

**DOLORES GUERRERO** / SEVILLA / 22 NOV 2020 / 10:49 H - ACTUALIZADO: 22 NOV 2020 / 10:51 H.



**Consultorio financiero >>**



**Marcaje al Empresario >>**



**edictos en El Correo >>**

Patrocinado por



## LO MÁS VISTO

INTERNACIONAL

**El pedido de la OMS para llegar más rápido al final de la pandemia**



INTERNACIONAL

**Ya se conoce la efectividad de la vacuna de Oxford**



ANDALUCÍA

**Andalucía suma 58 hospitalizados más tras cinco días de descenso**



ESPAÑA

**Desde hoy es obligatoria una PCR**



TAGS:

EL TIEMPO - ESPACIO - HUMOR  
- PODEMOS - POESÍA  
- PRODUCCIÓN - TEATRO CENTRAL

Cuando Samuel Beckett escribió 'Los días felices' pretendía rizar el rizo de llevar su teatro del absurdo al patio de butacas, de manera que el espectador completara lo que propone el texto con su propia experiencia. Por desgracia, eso es algo que esta nueva versión de Pablo Mesiez no consigue.

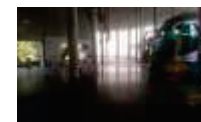
Desde luego no resulta fácil cumplir con el objetivo de Beckett. Su texto está lleno de frases que, aunque parten de una premisa absurda, remiten a acciones cotidianas, todas esas acciones que conforman la vida de una pareja con el paso del tiempo y que, sin darnos cuenta, son portadoras de una felicidad que solo podemos apreciar cuando la perdemos. Y es que, la cotidianidad se empapa de una monotonía que no acaba de casar con el espíritu inquieto y deseante de los seres humanos. Pero ahí están los protagonistas, ella invocando una felicidad que se desprende de sus acciones cotidianas, mientras permanece enterrada en un montículo de escombros en los que se encuentra un buen día sin saber muy bien cómo ni porqué (el absurdo beckettiano), aunque en ningún momento se lo plantea. Él, que de vez en cuando consigue subir al montículo de escombros para quedarse sentado junto a ella, de espaldas al espectador. Al contrario que ella él puede entrar y salir cuando quiere, pero vive en un angosto agujero y permanece yendo y viniendo durante todo el tiempo que ella permanece semi-enterrada. Se trata, sin duda, de un cruel símbolo del matrimonio y la soledad de la vejez, aunque también de la capacidad de adaptación de los humanos. Cuestiones todas que se escapan del lenguaje del absurdo. Pero eso no es más que la concesión de Beckett para implicar al espectador. Porque el texto, a fuerza de querer revestir lo cotidiano de poesía contemporánea, acaba por delimitar un ejercicio de verborrea, tan absurda como indigesta, que únicamente puede entenderse desde la premisa del absurdo. Solo una interpretación genial y una puesta en escena imaginativa puede salvar la obra del tedio, y por desgracia, tal vez por su excesiva fidelidad al texto original, no es el caso.

## negativa para entrar a España por avión o barco



ANDALUCÍA

## Agrede a un vigilante que le pidió que se pusiera la mascarilla



SEVILLA

## Las energías renovables activan muchas ofertas de empleo en Sevilla



SEVILLA

## El contagio de una compañera de piso enciende las redes



DE ANDALUCÍA  
**elCorreotv**

A LA CARTA



**Emma García, positivo en Coronavirus**

El espacio escénico que propone la puesta en escena de Messiez de entrada resulta impactante, pero dada su condición estática acaba por fundirse con el vacío cotidiano que propone el texto, delimitando una atmósfera un tanto fría y pesada que, incomprensiblemente, no la salva la iluminación de Marquerie, que en muchos momentos ni siquiera permite ver bien la gestualidad de la actriz. En esas condiciones todo el peso de la obra radica en la actuación de Fernanda Orazi y ella, aunque dota de una cierta naturalidad la verborrea de su personaje (subrayada empalagosamente con su acento argentino), no acaba de manejar bien los silencios, ni las miradas, ni el humor negro con el que Beckett salpica el texto. El público solo se ríe con Francesco Carril quien, a pesar de no tener apenas frases que decir, es capaz de perfilar un personaje cargado de comicidad y humanidad.

**Lugar:** Teatro Central, 20 de noviembre

**Obra:** Los días felices

**Autor:** Samuel Beckett

**Producción:** Centro Dramático Nacional / Buxman Producciones

**Dramaturgia y dirección:** Pablo Mesiez

**Interpretación:** Fernanda Orazi y Francesco Carril

**Calificación:** \*\*

---



**Los héroes de Marvel al descubierto**



**Humor y crítica social, el remedio para un país confinado perimetralmente**

[▶ Más vídeos en El Correo ▶](#)

[Comentarios](#) [Comunidad](#) [Política de privacidad](#)

 [Acceder](#) ▾

 [Recomendar](#)  [Tweet](#)  [Compartir](#)

[Ordenar por los mejores](#) ▾

Sé el primero en comentar...

INICIAR SESIÓN CON

O REGISTRARSE CON DISQUS 

Nombre

Sé el primero en comentar.

